

ACONTECIMIENTO

La mañana del 11 de Enero de 1952, sin que nadie lo esperara ni tuviera la menor idea de que pudiera ocurrir, publicó A.B.C. el siguiente artículo de AZORIN que Fermín Alaminos me trajo a leer y por si alguien tiene curiosidad de conocerlo se reproduce ahora aquí.

“ALCAZAR DE SAN JUAN”:

En Alcázar de San Juan hay una importante estación ferroviaria; un camino de hierro que sale de Madrid, bifurca en Alcázar de San Juan; un ramal va a Levante y otro a Andalucía. El tráfico domina en Alcázar de San Juan. Sin embargo. Alcázar de San Juan produce una impresión de sosiego, una impresión sedante; es como un remanso de paz, un remanso al margen del trafagar precipitado. En Alcázar de San Juan vive Rafael Mazuecos. Y Rafael Mazuecos -culto, científico- publica una serie de fascículos titulada “Hombres, lugares y cosas de La Mancha”. En el fascículo XI nos hace ver quince, veinte, treinta calles de Alcázar de San Juan, con sus respectivas fotografías. Comenta con sencillez el autor; conoce a los principales vecinos que han vivido o viven en esas calles. No son las casas de las fastuosas; son sencillas, generalmente de dos pisos, planta baja y un alto, a veces con desván. No abundan los balcones; están trepadas por ventanitas y ventanillos. Nos embarga, al contemplar todas estas calles, una sensación de silencio. Tanto plano blanco nos lleva a la pintura cubista. En Alcázar de San Juan se trabaja; dan materia al trabajo el hierro, la madera, la tierra. Por estas calles blancas no transitan -en las fotografías- multitudes. Una calle es recta, larga; otra se quiebra en un recodo; la que vemos después nos muestra un saliente esquinazo; quisiéramos avanzar por esta otra y no podemos; no tiene salida; el fondo está cerrado por los muros de una Iglesia; aquí es donde los monaguillos, despojados de sus vestes, gritan y triscan un momento. En la puerta de esta otra casa, que es un estanco, está el estanquero, un ciego, un hombre que a los dos años se queda sin vista y que ha gobernado su estanco, sin necesidad de nadie, tantos y tantos años. Da al campo esta larga calle; en ella, en tiempos, cuando Rafael Mazuecos era niño, vivía una anciana que se levantaba con el alba y que vendía aguardiente al copeo, allende de dar una vuelta por las cercanías, empuñando un trabuco. Notable es en estos anales “la verdadera historia de Ricardo Valle, el nieto de Chavicos”. Aquí en este esquinazo, está la escuela que regenta don Cesáreo. Don Magdaleno, el médico, va ahora por la calle de Toledo; cuando se quiere ponderar la diligencia y